

Las máximas autoridades del Partido y el Gobierno en Santiago de Cuba, durante la sesión extraordinaria de la Asamblea Provincial del Poder Popular, este 11 de enero, convocaron al pueblo de esta provincia a multiplicar los resultados desde cada puesto de labor, para saludar dignamente el 505 aniversario de la fundación de la otrora villa.



A continuación el texto íntegro de la Convocatoria:

Santiagueros:

Marchamos hacia el 61 aniversario del Triunfo de nuestra Revolución, y la celebración para los santiagueros simboliza honor, pero también nuevas metas y compromisos.

El escenario geopolítico internacional ubica al imperialismo en el epicentro de toda maniobra que hoy intenta desmoronar a los gobiernos progresistas y movimientos sociales en la región, apoyados por la derecha en el continente.

La lucha ha sido constante para nuestra Isla y hoy arrecia cada día con la inhumana política del bloqueo económico, comercial y financiero, reinventada cada día para amilanar nuestras

fuerzas y nuestro entusiasmo.

Son tiempos donde es necesaria la participación de todos para hacer la Revolución. Las batallas y glorias pasadas nos enseñan que solo el sentido de unidad puede salvarnos en tiempos de contingencias.

Alcanzar peldaños superiores en las actuales circunstancias, con creatividad y sentido del contexto, será la mayor lección para quienes intentan hundir nuestro proyecto social, pero será también la mayor enseñanza para nosotros mismos de que podemos alcanzar cada horizonte que nos propongamos; y así lo hemos demostrado siempre.

Santiagueros, las razones están ahí para impulsarnos. El 2020 puede y tiene que mostrar lo mejor de este pueblo que a diario trabaja porque siente orgullo de esta tierra de heroicidad arraigada.

Se nos aproxima el 505 aniversario de la fundación de nuestra villa, primera capital de Cuba; también el 175 del natalicio del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales, el 205 de la madre los cubanos Mariana Grajales, junto a los 60 de la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución.

Estas y muchas otras fechas de nuestro calendario histórico nos aportan una vivencia que podemos convertir en fortalezas.

Toda nuestra obra debe contener sentido de identidad, arraigo, coraje, delicadeza, pero sobre todo sentido de la victoria inquebrantable, una enseñanza legada por Fidel, quien en medio de los más adversos escenarios, proclamó en el balcón de nuestro Ayuntamiento el triunfo de la Revolución en Cuba. Estamos hoy aquí para seguir triunfando.

Ese es el espíritu que debe llegar a cada rincón de nuestra provincia, a cada corazón de la gente que la construye y la hace auténtica.

Todo propósito es alcanzable si tenemos objetivos definidos. No es posible vencer batallas si no entregamos una cuota de consagración, que se hará palpable en el cumplimiento con eficiencia de los planes en nuestra economía. Como lo asumieron rebeldes y mambises, crecer con creatividad es una cuestión de honor.

La Revolución no es la obra de un día ni de un año, es obra para siempre en lo adelante. Es una obra eterna donde cada uno de nosotros, el pueblo, los trabajadores, somos los actores fundamentales.

Es por ello que las máximas autoridades del Partido y el Gobierno en la provincia convocan a multiplicar los esfuerzos en todas las esferas de la vida económica, social, política y cultural. Tenemos que encontrar soluciones y respuestas, no obstáculos y estancamientos mentales. Y eso se concreta con el aumento de la producción de alimentos, el fomento de los polígonos industriales y agropecuarios, el crecimiento de la circulación mercantil y el plan de viviendas previsto para este año.

Debemos ganar en eficiencia perfeccionando los servicios y la atención a la población, contribuir con las medidas de ahorro de los portadores energéticos, combatir el delito, la ilegalidad y todo síntoma de manifestación de indisciplina social, así como lograr mayor percepción del riesgo en la población ante la situación epidemiológica que presenta la provincia.

Los propósitos que se nos avecinan dependen del concurso de cada uno de ustedes: el Partido, la UJC, los combatientes, cederistas, federadas, estudiantes, amas de casas, jubilados, campesinos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior. Solo este pueblo hará posible cada logro.

El crecimiento material y espiritual dependerá también de la guía acertada de cuadros políticos y administrativos. A ellos la exigencia personal para alcanzar metas concretas, medibles, con el fin máximo de ofrecer más calidad de vida y satisfacción para el santiaguero. Nuestros retos actuales, mediados por carencias de todo tipo, imponen una firmeza sustancial de las ideas para mantener, y desarrollar el proyecto cubano.

En nuestro pueblo podemos encontrar las mejores ideas, por eso un arma para todo imponderable presente y porvenir será el estimular cada acto de solidaridad, luchar contra el egoísmo y tendencias irracionales.

Confiamos en nuestra gente y sabemos que solo del esfuerzo de todos, se hará posible la victoria. Y en esa obra humana cada dirigente deberá erigirse como columna vertebral de la Revolución. Una máxima que visualizó con claridad el Che.

Este año no debemos dejar apagar la llama que avivó el movimiento Santiago Arde. Que sea ese espíritu iniciado un 30 de noviembre, otro motivo simbólico para organizar nuestro trabajo, sumar a la población, impulsar y enfrentar desde la comunidad los grandes desafíos que nos imponen los momentos actuales. Son tiempos de levantar a Santiago, aún y cuando los contextos puedan parecer imposibles.

Fidel con acierto meridiano expresó: “el genio está en las masas y el genio es masivo y ésta es una conclusión sacada de la experiencia de los años vividos por estos extraños y difíciles caminos que son los caminos revolucionarios.”

Este es nuestro legado para el futuro, nuestra lección para los que seguirán construyendo la urbe y sosteniendo su esencia rebelde y heroica siempre.

Nos debe inspirar la energía que emana del Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia. Debemos retomar las experiencias de nuestros padres fundadores, que están aquí para recordarnos lo que cuesta un triunfo y todo lo que se pone en riesgo cuando no es unidad lo que prima en nuestro accionar.

A ellos, a cada uno de nuestros mártires, a quienes conformaron en todo tiempo nuestra villa, a los que la nutrieron con su cultura, a los que la marcaron con su obra entregamos hoy nuestra disposición de trabajar, crear, luchar y hacer realidad aquel postulado de Fidel que decía: “La felicidad del pueblo es el único precio digno que puede pagarse por las vidas de quienes murieron por ese bien.”

La historia que nace en las calles y en la gente, es la que hoy define nuestra ciudad. Pero la historia que hacemos a diario es en la que se reconocerán también nuestros hijos y nietos. Concentremos nuestras energías en dejarles una ciudad de la cual se sientan orgullosos.

Que sea la disposición que nos diera nuestro eterno líder en el discurso pronunciado el 3 de marzo de 1995 un compromiso para el futuro: “Defendamos la Revolución, defendamos la Patria con toda la energía que seamos capaces, con todo el valor que somos capaces, con todo el espíritu que somos capaces. Luchemos sin desaliento, luchemos sin tregua. Mientras más difíciles sean las circunstancias, más alta tiene que ser la moral, más elevado tiene que ser nuestro espíritu, más sólida nuestra firmeza.”

Que sea esta esencia revolucionaria y creadora la que nos guíe en el camino de levantar un Santiago de Cuba cada vez más parecido a los sueños y aspiraciones de quienes la habitamos. Una verdad es inamovible, que siempre nos espere lo que conoció Fidel, Cuba y el mundo aquel glorioso primero de enero: LA VICTORIA.

Lázaro Expósito Canto y Beatriz Johnson Urrutia